



*Carta del Ministro general*  
*de la Orden de Frailes Menores en el día de*  
**SANTA BEATRIZ DE SILVA**  
*a las Hermanas de la Orden de la Inmaculada Concepción*

CURIA GENERAL OFM

ROMA 2007

*Muy queridas Hermanas en el Señor:*

*A todas y a cada una de vosotras, os saludo con afecto y os deseo todo bien en el Señor.*

Se acerca la solemnidad anual de santa Beatriz de Silva, y quiero, con toda la Orden de los Hermanos Menores, unirme a vuestro gozo, multiplicarlo con el nuestro, y compartir con vosotras la alabanza al Dios altísimo, *sumo bien, todo bien*, que hizo maravillas en favor de su sierva Beatriz y que, con infinita misericordia, colma de bienes a cuantas profesáis su *vida y Regla* en la Orden de la Inmaculada Concepción.

Iluminados por la luz del Espíritu Santo y guiados por *su santa operación*, también nosotros, vuestros hermanos franciscanos, contemplamos el rostro de Beatriz resplandeciente de gracia y santidad: Virgen por la pureza del corazón, la limpieza de la mirada y el ardor de la caridad; madre por la admirable fecundidad de su vida, pues el Señor le ha dado una descendencia bendecida y numerosa como las estrellas del cielo; gloriosa en la Iglesia por su vida evangélica; bienaventurada por su pobreza, por sus lágrimas de mujer creyente, por su búsqueda confiada de la paz.

Queridas Hermanas: Santa Beatriz, su vida, las virtudes con que el Señor la adornó, la santidad con que el Señor la embelleció, son para vosotras, y para vuestros Hermanos Menores, motivo de gozo, de alabanza, de fiesta. Hoy Beatriz nos llena de santa alegría, a vosotras y a nosotros, y nos hace sentir que formamos parte de una fraternidad formada por hermanos y hermanas.

Como sabéis, nosotros los Hermanos Menores nos encaminamos a la celebración del octavo Centenario de la Fundación de nuestra Orden, que inició con la experiencia evangélica del Hermano Francisco de Asís y la aprobación de nuestra Regla por parte del “Señor Papa” en 1209. Esto es para nosotros un motivo de júbilo y de bendición por el amor que nos une a todas vosotras, queridas hermanas de la Orden de la Inmaculada Concepción.

En esta andadura jubilar, iniciada en el 2006, hemos querido en este año 2007 poner el Evangelio en el centro de nuestro proyecto de vida. Estoy plenamente convengo que también en el corazón mismo de vuestro proyecto de vida como Concepcionistas está el Evangelio. Así lo indican vuestras mismas *Constituciones* cuando os piden que creáis firmemente en el Evangelio (cf. *CCGG OIC 88*).

Llamadas, como habéis sido, a *desposaros con Jesucristo nuestro Redentor*, y a hacer vuestra su vida, viviendo siempre “en obediencia, sin propio y en castidad, con perpetua clausura” (cf. *CCGG OIC 1*), en vuestro camino de seguimiento, de *continua conversión* y de identificación con Cristo, estáis igualmente llamadas a

*evidenciar el Evangelio a la luz del carisma concepcionista* (cf. *CCGG OIC 126*).

A la luz de estas indicaciones que encontramos en vuestras *Constituciones* no dudo en pedirlos, amadas hermanas Concepcionistas, que también vosotras durante este año pongáis el Evangelio en el centro de vuestra vida y de vuestra contemplación. Leed atentamente el Evangelio, custodiad el Evangelio en vuestros corazones, dad a luz el Evangelio con vuestras palabras y con vuestras vidas. El Evangelio sigue siendo la noticia, bella como la gracia, y ardiente como el amor, que transforma a quien la recibe con corazón de niño (cf. *Mt 11, 25*). El Evangelio sigue siendo manantial de bienaventuranza para quien lo acoge, como María Inmaculada, con corazón pobre y disponible (cf. *Lc 1, 38*). El Evangelio sigue siendo Evangelio cuando cada una de vosotros, aun contando con vuestras pobreza, se atreve a vivirlo acogiéndolo en su inmediatez, en su frescura, en su radicalidad, como hizo Francisco, como hizo Beatriz. Volvamos al Evangelio, y el Evangelio nos permitirá mantener siempre la poesía, la belleza y el encanto de nuestros orígenes.

Santa Beatriz de Silva, había sido escogida como estrella para guiar a generaciones de vírgenes, que consagrarían a Dios su amor y su pureza, en honor de María Inmaculada. Pues bien, otra cara de la hermosa celebración de su fiesta, sin la cual no se podría comprender la dimensión gozosa de este día, es que vosotras, las hijas de santa Beatriz, sois también para ella motivo de gozo en el Señor, motivo de alabanza al Señor, motivo de fiesta con el Señor.


Hoy vosotras hacéis más grande la dicha de Beatriz, y la aumentaréis cada día en la medida en que, con gozo y fidelidad creativa, viváis vuestra vocación y misión en la Iglesia, dentro de la gran Familia Franciscana, y haciendo vuestro *el gozo y la esperanza* de nuestro mundo.

Los Hermanos Menores nos unimos a vuestra fiesta, en la tierra como en el cielo.

Os bendigo de todo corazón.

Roma, 29 de junio,

*fiesta de los santos Pedro y Pablo, 2007.*

  
FR. JOSÉ RODRÍGUEZ CARRALLO, OFM  
Ministro General